Queridos hermanos y hermanas,

Seguramente para todos nosotros el bautismo queda como un hecho del pasado. Un sacramento que recibimos siendo niños. Por cierto, es muy bonito saber qué día fuimos bautizados... es un día a celebrar, a tener presente, a hacer una oración especial. Allí empezó todo...

Hoy el Espíritu Santo a través de la Iglesia y de la liturgia nos propone contemplar el Bautismo de Jesús. Y esto nos ayudará a entender mejor nuestro propio bautismo. El bautismo es el sacramento más importante, es el origen de todo.

Dice Juan "*Yo os bautizo con agua;… Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego*". El de Juan y el de Jesús son dos bautismos diferentes. Cuando nos bautizaron, Jesús nos comunicó el fuego del Espíritu Santo.

Hemos sido bautizados, que quiere decir sumergidos, en el fuego del Espíritu Santo... El Espíritu Santo está en nosotros... La duda es si le permitimos actuar con toda su potencialidad...

El día de nuestro bautismo recibimos el mismo principio vital que tenía Jesucristo. Jesucristo actúa en todo movido plenamente por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo está llamado a ser también nuestro principio vital (motor de actos) .

A partir de aquí nos podemos hacer algunas preguntas...

- Si tuviera la inteligencia de Einstein ¿podría ser un genio de la Física? Sí.
- Si tuviera la fuerza del Rambo ¿podría levantar cosas de gran peso? Sí.
- Si tuviera la técnica futbolística que tiene Messi ¿podría jugar como él? Sí.
- Si tengo el principio vital de Jesucristo, si tengo el mismo espíritu que Jesucristo ¿puedo vivir como Él? Sí.

- ¿A Einstein le costaba resolver un problema de física? No, porqué tiene mucha inteligencia.
- ¿A Rambo le cuesta mucho levantar un saco de cincuenta kilos? No, porqué tiene mucha fuerza.
- ¿Al Messi le cuesta hacer un *dribling*? No, porqué tiene mucha técnica.
- Si yo tengo el mismo principio vital que Jesucristo, el mismo espíritu, ¿me costará vivir como Él vivía? No.

A Cristo no le cuesta vivir como vivía ya que está movido por el Espíritu Santo, está lleno del Espíritu

Santo. A nosotros tampoco nos ha de costar la vida cristiana, si la vivimos movidos por el Espíritu Santo. La vida cristiana es una obra de Dios en nosotros.

A Santa Teresa de Calcuta no le costaba vivir tan evangélicamente porque se dejaba mover por el Espíritu Santo. Muchos santos han llegado a resumir su experiencia con la frase: "todo es gracia". Que quiere decir "no lo hago por mi fuerza, es el Espíritu del Señor que me empuja, que me impulsa, que hace que lo haga". ¡¡Por nosotros imposible!!, con el Espíritu Santo todo es posible.

Un ejemplo de esto: A Santa Madre Teresa de Calcuta le dice una mujer: "yo lo que usted hace no lo haría ni por todo el oro del mundo". Y ella responde: "Yo tampoco".

Nos hace falta creer en el poder del Espíritu Santo, en la fuerza del Espíritu Santo, en nuestra vida.

Jesús, movido por el Espíritu Santo, en tres años de vida pública la lió parda... el Papa Francisco en Río de Janeiro nos dijo "hagan lío".

Si tenemos el mismo principio vital que Jesucristo, el fuego del Espíritu Santo, hemos de poder provocar cambios como él provocó. Hemos de hacer que todo arda...

El problema está en que no nos creemos esto. Nos parece una pretensión desorbitada. Y así tenemos al Espíritu Santo atado de manos y pies, no le dejamos actuar, lo tenemos en nuestro interior, pero lo tenemos atado, por nuestra poca fe.

- Nosotros podemos dar la vida por nuestros hermanos como hizo Cristo, porque tenemos el mismo Espíritu que Cristo. Un espíritu que me inclina a dar la vida...

- Nosotros podemos vivir como providencial una desgracia en nuestra vida ya que tengo el mismo Espíritu de Cristo que me dice "*no caerá un solo cabello de tu cabeza sin que tu Padre lo sepa*".

- Nosotros podemos vivir con humildad y amor una humillación pública, porque tengo el mismo Espíritu de Cristo, nos dice "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas*".

- Nosotros podemos perdonar y amar a aquel pariente mío o a aquel amigo que tanto me ha herido, porque

tengo en mi interior el mismo espíritu de Cristo que me hace decir "*Padre perdónales porque no saben lo que se hacen*".

- Nosotros podemos evangelizar, comunicar la Buena Nueva, ya que tenemos el mismo Espíritu de Cristo que nos dice "*tal como el Padre me envía, también os envío yo*" ,"*sed sal y luz del mundo*".

Nos es necesario creer en el poder del Espíritu Santo, en nuestra vida. El Evangelio no es una represión del hombre, sino una liberación. *Evangelii gaudium…* la alegría del evangelio... Es una gozada vivir el Evangelio. Vivir según la fuerza del Espíritu Santo en nosotros. El evangelio no ha venido a reprimir al hombre sino a llevarlo a su plenitud.

En el evangelio de hoy, el Espíritu Santo se manifiesta en un contexto de oración… *"Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él…"*. Pidámoslo con intensidad...